

XXXIV Encuentros de Escritores y Críticos en Verines
La Universidad como espacio literario. Los escritores y la creación literaria en la
Universidad
13 y 14 de septiembre de 2018

Autorretrato de una escritora-docente

Gracia Morales

“Gracia Morales, dramaturga y poeta. Nace en Motril (Granada) en 1973. Es doctora en Filología Hispánica por la Universidad de Granada, en donde trabaja actualmente como profesora titular de Literatura hispanoamericana y española.”

Algo así es lo que suele aparecer introduciendo mi currículum. Nombre, apellido, lugar y fecha de nacimiento, actividades profesionales. Cuando se publica en la solapa de un libro o cuando lo expongo en una charla, no hay extrañeza por parte del lector o del auditorio. Soy escritora y profesora de literatura en la Universidad. Casa bien. Escribo textos literarios y doy clase sobre los textos literarios hispánicos que el canon ha establecido como aquellos que un estudiante de filología debe conocer. No se consideran dos campos contradictorios, sino más bien complementarios.

Ahora bien, ¿de verdad lo son? Y si lo son, ¿por qué el sistema universitario no considera la creación literaria un valor real en el currículum de su personal docente e investigador? Sobre estas cuestiones quiero preguntarme en esta breve intervención, que está necesaria y honestamente muy apegada a mi experiencia personal (intentaré que ello no me produzca demasiado pudor).

Debo de empezar diciendo que yo me siento muy bien (muy útil y muy recompensada) ejerciendo ambas tareas: la de docente universitaria y la de escritora. Es cierto que a veces la una no deja todo el tiempo que me gustaría a la otra y que he tenido que aprender a desarrollar una cierta habilidad de “malabarista”; normalmente, es la docente la que acota el tiempo de la escritora, porque la Universidad me exige unos horarios preestablecidos que no debo desatender. Y esto, en ocasiones, llega a frustrarme o condicionarme. Hay invitaciones que tengo que rechazar o proyectos de escritura en los que no consigo centrarme con la exclusividad que quisiera. No

XXXIV Encuentros de Escritores y Críticos en Verines
La Universidad como espacio literario. Los escritores y la creación literaria en la
Universidad
13 y 14 de septiembre de 2018

obstante, lo cierto es que, por ahora, no querría renunciar a ninguna de esas dos vocaciones, la docente y la literaria, pues ambas surgieron muy precozmente y me aportan vivencias diferentes y enriquecedoras. Voy a comentar cuáles son los beneficios que yo, personalmente, encuentro en la conjunción de estas dos actividades:

- La escritura es una actividad radicalmente solitaria, autoexigente, que implica estar jugándose un constante pulso con los límites de uno mismo. Incluso en el teatro, donde la práctica escénica conlleva el trabajo colectivo, la creación del texto, tal y como yo suelo desarrollarla, sigue implicando esa soledad: yo ante el ordenador, yo ante el folio, la libreta, yo ante mis decisiones, yo ante mis correcciones... Yo, yo, yo... ¡Qué cansancio! Y qué peligro de caer en un vacío egocentrismo, en un aislamiento empobrecedor y deformante... La práctica de la docencia, por el contrario, requiere la apertura constante, el diálogo fructífero y siempre dinámico con los estudiantes, que además suelen ser jóvenes y se hallan en un momento vital realmente vertiginoso. Ejercer como profesora universitaria me empuja a no dejar de preguntarme, de actualizarme, no dejar de enfrentar mis propias ideas con de las nuevas generaciones que siguen modificando inevitablemente la lectura de los textos.

- En este sentido, la labor investigadora y docente me obliga también a seguir atendiendo y ampliando mi propio bagaje teórico: la exigencia de preparar una nueva asignatura me abre horizontes que antes no había explorado; acepto redactar un artículo y me asomo a un campo de estudio, que tal vez no habría visitado si no fuera por ese acicate. Los profesores universitarios nos encontramos (o deberíamos encontrarnos), desde mi punto de vista, en un perseverante proceso de formación, de aprendizaje, como lo debe estar también un escritor.

- En la dirección opuesta, soy consciente de que mi pasión y mi curiosidad por la palabra literaria (que me llevó a empezar a redactar mis primeros poemas con ocho años y que nunca me ha abandonado) es un motor fundamental que da sentido a mis clases. Mi motivación docente se haya ligada a mi entusiasmo como lectora y a mi necesidad como escritora. Así pues, mis estudiantes no sólo tienen enfrente a una

XXXIV Encuentros de Escritores y Críticos en Verines
La Universidad como espacio literario. Los escritores y la creación literaria en la
Universidad
13 y 14 de septiembre de 2018

persona que conoce bien la tradición literaria hispánica: también soy alguien que se enfrenta cotidianamente al ejercicio de la palabra desde un punto de vista artístico y que conoce, desde la propia experiencia, el proceso que conlleva la gestación de un libro. Me refiero con esto a la práctica de creación y corrección de un texto, pero también a otros elementos fundamentales: el contacto con el mercado editorial, la relación con los medios y con los lectores, el diálogo con otros profesionales de este campo (como en este mismo encuentro), etc. Además, en mi caso en concreto, resulta también decisiva mi implicación con la producción teatral, proceso que desconocen la mayoría de los profesores que explican literatura dramática (yo soy cofundadora de la compañía Remiendo Teatro y participo en el trabajo de montaje y distribución de mis textos).

- Finalmente, es también importante señalar el amparo y la estabilidad económica que me aporta mi trabajo como profesora en la Universidad. Pues sí, de algo hay que vivir. Porque ni la poesía ni el teatro (al menos la poesía y el teatro que yo escribo) me permitirían sostenerme. Y esto es así para la mayoría de nosotros: ningún poeta que yo conozca y muy pocos dramaturgos viven exclusivamente de su obra literaria (normalmente hay que ser también director y productor para “ganarte la vida”, o bien escribir televisión o cine). Unos cuantos novelistas quizá sí consiguen beneficios suficientes con los derechos de autor de sus obras, aunque tienen que dedicar buena parte de su tiempo a promocionar lo que han escrito (y esto se termina convirtiendo también en una especie de “profesión” ajena a la escritura). En mi caso, contar con mi sueldo de docente, me permite reservarme una gran libertad como escritora: no estoy marcada por plazos de entrega ni por encargos y tampoco me veo sometida a las reglas del mercado. Con lo bueno y lo malo que eso conlleva, realizo mi tarea creadora a mi ritmo y son mis propios límites los que me marcan hasta donde soy capaz de llegar.

Por todo lo expuesto, tengo la certeza de que soy mejor docente al tener en mi día a día la práctica de la escritura y también sospecho que sería una escritora muy

XXXIV Encuentros de Escritores y Críticos en Verines
La Universidad como espacio literario. Los escritores y la creación literaria en la
Universidad
13 y 14 de septiembre de 2018

diferente (tal vez más fructífera, pero quizá menos libre, menos autoexigente), si no fuera profesora.

Todo esto que he comentado hasta ahora lo hago desde de mi experiencia personal, íntima. Pero, ¿cómo ha afectado a mi carrera profesional como profesora el hecho de ser también escritora?

Debo empezar diciendo que pertenezco a una Facultad y a un Departamento, donde trabajamos bastantes escritores y escritoras, algunos/as de ellos/as con mucho prestigio. Dentro del Departamento de Literatura Española destaca por supuesto Luis García Montero, recién nombrado Director del Instituto Cervantes, pero también forman parte de él Álvaro Salvador, Milena Rodríguez o Erika Martínez, y estuvieron vinculados otros nombres como José Heredia Maya, Vicente Sabido (los dos fallecieron hace unos años), Miguel D'Ors... Incluso Andrés Neuman permaneció un tiempo como becario. Fuera de mi departamento, en la misma Facultad, podemos seguir citando personas ligadas a la escritura: Ioana Gruia, Antonio Elías, José Abad, etc., etc... Es decir: en mi entorno no es una rareza que el Personal Docente e Investigador pueda ser también escritor. Y las personas que han ido dirigiendo el Departamento no ponen inconvenientes. Me atrevo a pensar que, al contrario, de forma tácita se considera que la presencia de este tipo de figuras, con una trayectoria sólida y, en algunos casos, muy reconocida, le aporta un valor extra a nuestro Departamento (sin duda, atrae la llegada de buen número de estudiantes granadinos y foráneos).

Ahora bien, ¿cómo nos trata (como me ha tratado a mí al menos) el “sistema” universitario? Pues eso ya es otra cosa.

Yo he tenido una mala experiencia con respecto al hecho de ser escritora con la ANECA (la Agencia que nos acredita para poder ser profesores en la Universidad –aclaración necesaria para aquellos que no pertenezcáis a este mundillo–).

En 2010 me decidí a solicitar la acreditación para ser titular de Universidad. Para entonces, contaba con una amplia experiencia docente: había dado clases como becaria de investigación, después como becaria posdoctoral, más tarde como

XXXIV Encuentros de Escritores y Críticos en Verines
La Universidad como espacio literario. Los escritores y la creación literaria en la
Universidad
13 y 14 de septiembre de 2018

profesora contratada a tiempo completo durante seis años. Como investigadora mi currículum no era tan brillante: también tenía bastantes trabajos publicados, pero es cierto que no me había preocupado por aparecer en revistas “de impacto”, por ser la investigadora principal de proyectos I+D y ese tipo de parámetros. No obstante, en los criterios de la ANECA se suponía que, en ese momento, los libros de creación eran positivamente valorados, suponiendo un mérito integrado en la investigación. Animada por esto, yo me postulé para dicha acreditación, haciendo constar mis publicaciones literarias con la esperanza de que fueran consideradas y ayudarán a suplir otras posibles carencias.

El resultado fue que no me dieron la acreditación. Yo necesitaba 65 puntos y me dieron 61.

No voy a detallar todas las circunstancias que se produjeron: se alegaba, por ejemplo, que carecía de docencia en doctorado (a pesar de que llevaba seis años impartiendo cursos en ese ámbito), me consideraron muy a la baja mi experiencia docente y el ámbito de formación... En verdad, me quedé con la sensación de que lo fueron redondeando todo para dejarme a las puertas de la acreditación, pero no dárme la. El reproche era claro: para ellos, no tenía suficientes trabajos de crítica literaria y, en cambio, le había dedicado demasiado tiempo a la creación. Mi currículum se salía de la norma. Y aunque tenía numerosas publicaciones, muchas de ellas, y cito textualmente del informe que me enviaron, no eran “son sino de creación”. Me pareció muy elocuente esta expresión: es cierto, muchas de mis publicaciones son creación. Y eso, para la comisión, suponía haberse distraído de la “verdadera” carrera investigadora.

Reclamé, claro, pero no conseguí que me subieran esos cuatro puntos (sobre cien) que me faltaban. Entonces, entendí que si quería conseguir la acreditación debía “plegarme”, en parte, a los requisitos de ANECA: debía dedicar algo de tiempo a publicar más crítica literaria, y así lo hice. Y la siguiente vez que solicité la acreditación, dos años más tarde, me la concedieron. (Aunque para entonces, año 2012, las cosas habían cambiado: habían empezado los recortes y la tasa de reposición en la administración pública se mantuvo a cero durante mucho tiempo; así pues tuve que

XXXIV Encuentros de Escritores y Críticos en Verines
La Universidad como espacio literario. Los escritores y la creación literaria en la
Universidad
13 y 14 de septiembre de 2018

esperar cuatro años con la acreditación guardada hasta que sacaron una plaza con mi perfil. El azar quiso que cuatro puntos que me faltaron en mi primer intento de acreditación supusieran cuatro años de espera posterior.)

Este fue el momento en el que asumí, por experiencia personal, cómo, para el sistema universitario, la práctica de la “investigación” literaria (entendida como “crítica literaria” y basada en determinados “estándares de calidad” muy cerrados y, desde mi punto de vista, injustos) está valorada mucho más positivamente que la creación literaria, incluso cuando esta ha obtenido premios, está traducida, ha conllevado estrenos internacionales, etc. Recuerdo que la segunda vez que solicité la acreditación un compañero me sugirió que no incluyera mi actividad como escritora. A pesar de la buena fe de su consejo, no le hice caso: yo quería que esos trabajos estuvieran ahí, porque en ellos había mucha pasión, mucho esfuerzo, mucha honestidad. No iba a negar ese componente de mi perfil profesional; es más, ahora que puedo echar la vista atrás y conozco los perjuicios que me ha ocasionado el ser escritora en el sistema universitario, me percaté que no me arrepiento de haber dedicado a mi labor creativa la atención y el tiempo que me ha requerido. No cambiaría ese proceso. He asumido que el camino que yo elegí implicaba la lentitud con la que terminé accediendo al cuerpo de titulares de Universidad; considero que ha tenido que ser así porque, en verdad, me siento más útil cuando escribo una nueva obra de teatro que cuando redacto otro artículo más sobre la (verdaderamente fascinante) obra de Juan Rulfo, por poner un ejemplo.

Me pregunto, ¿por qué no se valora más positivamente esa labor creativa en la Universidad?, ¿por qué no cuenta para la acreditación de una forma más clara en nuestro ámbito?, ¿por qué no es un elemento que pueda ser, por ejemplo, presentado para obtener los famosos sexenios?

La respuesta es compleja y creo que en ella influyen determinados factores (seguramente hay más que podamos discernir aquí):

XXXIV Encuentros de Escritores y Críticos en Verines
La Universidad como espacio literario. Los escritores y la creación literaria en la
Universidad
13 y 14 de septiembre de 2018

- Por una parte, creo que somos víctimas de la excesiva burocratización de la Universidad en la actualidad. Me refiero, como intuirán, a la constancia de que hay que cumplir con un currículum que se mide “al peso” y que responde, además, a unos criterios que provienen del campo de la ciencia y no siempre encajan bien en las humanidades. Además, se nos ha ido obligando a dedicar cada vez más tiempo a tareas de gestión (incluso acabamos siendo “gestores” de nuestro propio currículum, que tenemos que estar “promocionando” y actualizando permanente aquí y allá). En este sentido, estoy de acuerdo con Nuccio Ordine cuando hace poco afirmaba en una entrevista: "Cada vez más, en los institutos y en las universidades el profesor que triunfa es el profesor burócrata, ese que se dedica a redactar informes sin parar y que frecuenta todos los consejos. Paradójicamente, el profesor que se dedica a hacer de profesor se ha convertido en algo marginal dentro del sistema"¹.

- La presencia de profesores para quienes esta fórmula del profesor-escritor es “sospechosa”: es antológico el caso de Roman Jakobson, que, como sabemos, se negó a que Nabokov diera clases de literatura en Harvard alegando esa famosa frase: "Es como invitar a un elefante para ser profesor de zoología". Desde mi punto de vista, si el elefante es doctorado en zoología, si el elefante ha sido seleccionado de entre varios candidatos por su currículum y ya tiene experiencia docente, si con en sus clases ha obtenido valoraciones positivas por parte del alumnado, si el elefante ha conseguido varios premios por su labor elefantística... quizá sí esté cualificado para ser profesor. Porque la frase de Jakobson no hacía mención a la capacidad o no docente de Nabokov, sino a que el hecho de ser escritor lo incapacitaba para explicar la literatura de otros.

- Creo que otro elemento que puede estar también latente en esta cuestión es el hecho de que sigamos ligando la práctica de la literatura con una vocación “inútil”. Por una parte, quedan sutiles resquicios de esa ideología que imbrica al artista y su “inspiración” con un cierto desorden de lo racional: ahí subyacen todas las tendencias

¹ Ver https://elpais.com/cultura/2017/10/23/actualidad/1508780704_884734.html

XXXIV Encuentros de Escritores y Críticos en Verines
La Universidad como espacio literario. Los escritores y la creación literaria en la
Universidad
13 y 14 de septiembre de 2018

que, más o menos explícitamente, ligan la creación con la locura, la bohemia, el malditismo... La visión de un profesor universitario (con horarios de clase, tutorías, reuniones de departamento...) parece entrar en contradicción con esa imagen romántica del escritor, que, de cualquier modo, quiero pensar que ya está bastante desfasada. No obstante, sigue quedando la idea de que la obra literaria no tiene una "utilidad" (en el sentido de aportar una rápida rentabilidad económica) y me parece que ahí radica una de las cuestiones por las que no tiene una presencia real en nuestros perfiles como investigadores. ¿Por qué no considerar la publicación de un texto literario de una forma tan valorada como se hace con una patente en ingeniería mecánica o en medicina? Ya sé que son campos muy diferentes, pero ¿acaso una buena obra literaria no es algo que supone también un aporte para la sociedad (en algunas ocasiones más duradero, más importante que los avances tecnológicos que se suceden y se quedan desfasados a un ritmo frenético)?

- Por otra parte, ya sabemos que lo que realmente se aprecia más positivamente en el currículum de un profesor universitario es su experiencia investigadora. Ahora bien, ¿por qué se da por sentado que un buen investigador va a ser un buen profesor? ¿Por qué no se estima en su justa medida la tarea docente y se le otorga su verdadera importancia? Para mí, un buen profesor es aquel que mantiene determinados valores que son, en verdad, muy cercanos a los que suelen sostener la práctica de la escritura: el placer de la lectura, el rigor, la autoexigencia, la curiosidad, la capacidad de experimentación y de adaptación, la persistencia, la visión crítica, el interés por el mundo actual y por el pasado, el deseo de comunicación y de compartir interrogantes (con los estudiantes o con los lectores)...

Según se augura para un futuro próximo, nuestros perfiles profesionales van a cambiar inevitablemente. No necesitaremos más trabajadores que realicen tareas mecánicas, sino que serán otros valores los que se volverán realmente imprescindibles: por ejemplo, la creatividad, la capacidad crítica y la empatía². Creo que estas tres

² Recuerdo, en este sentido, unas declaraciones de otro escritor-docente, de la Universidad de Almería: Antonio Orejudo, asistente a este encuentro. Él defendía (y coincido plenamente en su valoración) la

XXXIV Encuentros de Escritores y Críticos en Verines
La Universidad como espacio literario. Los escritores y la creación literaria en la
Universidad
13 y 14 de septiembre de 2018

cualidades son también decisivas en el perfil de un escritor. Por eso, confío en que nuestra Universidad sepa albergar y proteger a esas personas quizá un tanto excéntricas, pero también apasionadas, responsables, curiosas, que solemos ser los escritores-docentes.

herramienta del comentario de texto como una estrategia para ayudar a crear ciudadanos más lúcidos: “Las humanidades se pueden enseñar de forma que desarrollen el criterio propio y ayuden a no convertirte en un ciudadano fácil de engañar por la publicidad política y económica. Para eso sirven los comentarios de texto. Sí, los comentarios de texto. Los comentarios de texto como tales pueden parecer actividades aburridas. Es como hacer abdominales, una cosa que cuesta pero que es útil si quieres tener tableta. Del mismo modo, cuando desarrollas la habilidad de interrogar a un texto, ya no creerás lo primero que intente decirte un político, un banquero o un jefe de personal. Has hecho una gimnasia y has desarrollado una capacidad para analizar los discursos y la retórica que envuelve la mentira. Y eso hace ciudadanos más responsables, con criterio, más difíciles de engañar” (ver <http://www.jotdown.es/2011/07/antonio-orejudo-junto-a-la-risa-tambien-esta-prohibido-en-espana-ser-divulgativo/>).